

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificolo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Dominica 8.^a despues de Pentecostés

*Quid hoc audio de
te? redde rationem vi-
llicationis tuæ: jam
enim non poteris villi-
care.*

LUC., XVI, 2.

Qué es esto que oigo
decir de ti? dame cuen-
ta de tu mayordomia;
porque ya no podrás
ser mi mayordomo.

Es el santo Evangélio una mi-
na riquísima é inagotable que el
Padre celestial ha dejado en he-
rencia á los cristianos, hijos su-
yos por adopcion gratuita y amo-
rosa, y herederos con Cristo,
nuestro hermano mayor, de to-
das sus riquezas.

Vamos á trabajar con ahinco
en la explotacion de esta honda
mina del Evangélio, ávidos de
saborear las delicias del divino
tesoro. Está escrito que cada uno

recibirá segun su trabajo, y á
medida de su celo y fidelidad en
administrar los dones de Dios,
mas preciosos que el oro y los
topacios.

Hoy ha de ser asunto de mi
discurso y objeto de vuestra pia-
dosa consideracion la bellissima
porábola del rico propietario que
tenia un mayordomo: y este fué
acusado delante de él como mal-
versador de sus bienes. Y le hi-
zo comparecer en su presencia,
y le dijo: ¿Qué es esto que oi-
go decir de ti? dame cuenta de
tu mayordomia porque ya no po-
drás ser mi mayordomo. Enton-
ces el mayordomo dijo entre sí:
¿Qué haré, porque mi Señor me
quita la mayordomia? Trabajar
no puedo, de mendigar tengo
vergüenza. Ya sé lo que he de
hacer, para que cuando fuere re-
movido de la mayordomia, me

reciban los deudores en sus casas. Llamó pues á cada uno de los deudores, y dijo al primero: Cuánto debes tú á mi Señor? Y este le respondió: Debo cien barriles de aceite. Toma, le dijo, tu escritura, ó resguardo, sientate, y escribe cincuenta. Despues dijo á otro: Y tú cuánto le debes? Y el respondió: Cien coros de trigo, (equivalente á cinco fanegas castellanas,) Y el mayordomo le dijo: toma tu resguardo, y escribe ochenta.

Todo lo supo el Señor, y alabó al mayordomo infiel por su astucia y destreza, porque los hijos de este siglo son mas sábios que los hijos de la luz. Y yo os digo que os ganeis amigos de las riquezas de iniquidad, para que cuando falleciereis, seais recibidos en las eternas moradas.»

Tal es la parábola del presente Evangelio cuyo sentido voy á explanar, proponiéndome llamar vuestra atencion sobre la manera de administrar los dones de Dios para que en el dia de la cuenta, merezcáis la dicha inefable de ser recibidos en las moradas eternas de la gloria.

—
Cristo nuestro Señor, largo en bondades y rico en misericordias, nos ha entregado todos sus bienes sin otra mira que la de ha-

cernos participantes de la gloria y de las riquezas de su casa que es el reino de los cielos. Es aquel Padre de familias que habiendo de irse á lejanos países entregó á sus criados cierto número de talentos para que negociasen con ellos.

¿Quién puede expresar, ni siquiera concebir la abundancia y preciosidad de los bienes confiados á nuestra custodia y administracion? ¿Qué cosa tenemos, dice el Apóstol, que no hayamos recibido?

Bienes de la tierra y bienes del cielo, dones de la naturaleza y dones de la gracia, beneficios recibidos de la Creacion, en la Redencion y en la Justificacion, hé aquí las inmensas riquezas, los preciosos talentos que Jesucristo nos ha entregado para cultivarlos con nuestro trabajo y acrecentarlos con nuestra industria. ¡Ay de nosotros si malverosamos la hacienda de nuestro Dios y Señor! Porque ha de llegar el dia de la cuenta y seremos arrojados de nuestro cargo, despojados de nuestros bienes, y privados de nuestro inmortal destino. Oid, atended, y confesad con el Profeta *que la tierra está desolada*, que el vicio triunfa, que las almas se degradan, que las familias están empobrecidas

de virtudes y los pueblos corroidos por el cáncer de todas las corrupciones, *porque no se piensa de corazón*. ¿Qué uso haceis de ese cuerpo, maravilla del poder de Dios, templo del Espíritu Santo, y morada del Verbo humanado que tiene sus delicias en estar y conversar con los hijos de los hombres? ¿Lo conservais limpio, íntegro, inmaculado como quien sabe que ha sido hecho por la mano de Dios, redimido por la sangre de Jesucristo y consagrado por la gracia del Espíritu Santo? ¿Qué empleo dais á vuestra inteligencia, á vuestra razón, á vuestra memoria, á vuestra voluntad, á vuestra imaginación, nobilísimas facultades que os hacen semejantes á Dios y os elevan sobre todas las obras de sus manos? ¿Cómo cultivais los dones de la gracia, tanta riqueza de luces, auxilios, avisos, llamamientos y santas mociones con que Dios os insta, os mueve y estimula á luchar contra el vicio y á trabajar por vuestra salvación? ¿Qué habeis hecho de tantos ejemplos saludables, de tanta copia de doctrina, de tantas predicaciones, de tantos y tan poderosos remedios como el Señor ha puesto al alcance de vuestra mano para ilustrar vuestra inteligencia, para sanar vuestro co-

razón para enriquecer vuestra alma y conducirla, coronada de honor y de gloria á la posesión de su eterna bienaventuranza en un reino sin fronteras, y de pacífica duración? ¿Qué debía hacer este hombre rico, este Señor generosísimo, este Padre misericordiosísimo y amorosísimo? ¿qué debía hacer que no haya hecho por nuestra grandeza, por nuestra perfección, por nuestro contento y felicidad? *Homo dives habebat villicum*. Usufructuarios de tantos bienes del cielo y de la tierra, administradores de una hacienda tan peregrina como cuantiosa, operarios *conducidos* á gran precio para trabajar en la viña del Señor, depositarios de un caudal inmenso para acrecentarlo con nuestro trabajo y custodiarlo con vigilante solicitud según el precepto del Apóstol, ¿hemos sido diligentes y laboriosos, leales y agradecidos, celosos de la gloria de nuestro Dios y Señor, y fieles administradores de sus riquezas? Examinad vuestra conciencia, analizad vuestras obras, poned la mano sobre el corazón, y juzgaos vosotros mismos antes que os juzgue Dios. Y luego decidme: ¿no es verdad que la conciencia con severidad inflexible, y las obras con su irrecusable testimonio y

el corazón con sus fuertes latidos os denuncian ante Dios y los hombres como disipadores de su hacienda? *Et hic diffamatus est apud illum quasi dissipasset bona sua.*

Oid, atended. Todavía es tiempo y sazón de enmendar los extravíos y prevenir desventuras. Dios no quiere la perdición de sus hijos, ni se alegra de nuestros males. Es paciente, benigno y misericordioso (1). Conoce nuestra flaqueza y se compadece de nuestras miserias según la muchedumbre de sus misericordias (2). Conviértese á nosotros, pronto á perdonarnos, si nos convertimos á él de corazón y resueltos á enmendarnos. Que jamás rechaza el Señor la vuelta á la casa paterna de los hijos pródigos contritos y humillados (3). Antes de llamarnos á cuentas, nos llama al arrepentimiento. ¡Y con qué voces nos llama! Ora con la voz de su misericordia, ora con los truenos de su justicia; ora con amenazas terroríficas, ora con dulcísimos acentos, ora con amargas tribulaciones, ora con inefables consuelos, ora con frecuentes castigos, ora con abundantes beneficios *Et vocavit illum.*

No os hagais sordos á los divinos llamamientos. Ahora que os llama el Señor con acento misericordioso, escuchadle. Porque muy pronto os llamará con la voz de su justicia, y no habrá quien os libre de sus manos justicieras. Llegará la hora de la muerte y después de la muerte el juicio. Porque hay un estatuto ineludible é irreformable según el cual una vez habeis de morir, y es forzoso, dice el Apóstol, que todos comparezcamos después de la muerte ante el tribunal de Cristo á darte cuenta de toda nuestra vida. No sabemos el día ni la hora, pero vendrá el día y sonará la hora en que Cristo, juez de vivos y muertos nos llame ante su presencia y nos diga: Dadme cuenta de vuestra mayordomía, porque ya no sereis mis administradores. *Redde rationem villicationis tue. Jam enim non poteris villicare.* Sí; ahora mientras es de día, podemos trabajar, merecer, y negociar en orden á nuestra salvación pero en llegando la noche, cesa todo trabajo todo merecimiento y toda negociación. Mientras teneis tiempo, vida, salud y oportunidad, afanáos por atesorar méritos, virtudes y buenas obras, porque viene la muerte, y viene ¡ay! de improviso, cuando menos lo pen-

(1) Psal. 111.

(2) Psal. 50.

(3) *Ibid.*

samos, y viene inexorable, con rostro feroz, con ojos de ira y con el brazo levantando, segando vidas humanas como el segador cabezas de adormideras. *Dum tempus habemus operemur bonum quia venis nox quando nemo potest operari.*

En esa hora solemne, cuando esteis postrados en el lecho del dolor, cuando veais cercana la hora de la muerte, cuando vayan á cerrarse los ojos del cuerpo, quizá se abran los ojos del alma que tuvisteis tan cerrados durante vuestra vida; quizá conoceréis los yerros de lo pasado y lo crítico de vuestra situación, y direis en vuestro corazón como el mayordomo del Evangelio: ¿Qué haré yo, ahora que mi Señor me quita la administración de sus bienes? ¿Qué será de mí, ahora que por haber disipado los bienes de mi Señor, me veo en la pobreza, en la infamia y en desamparo? *Quid faciam quia Dominus meus aufert á me villicationem.* ¿Qué hareis, hermanos míos, en la hora terrible de la muerte, si habeis sido infieles, ingratos y rebeldes al Señor durante vuestra vida? ¿Qué será de vosotros si habeis disipado los dones de Dios, si os presentáis ante su tribunal con un alma llena de pecados, con un corazón repleto de

iniquidades y con las manos vacías de buenas obras? Ya no podreis trabajar. *Fodere non valeo.*

Ya no podreis pedir misericordia porque se acabó el tiempo de pedir, y comienza la hora de recibir galardón ó castigo según las obras, *Mendicare erubesco.* ¿Qué haremos, pues, hermanos míos? No pongais vuestro corazón en las cosas de la tierra; no malverseis tantas luces, tantos dones, tantas gracias como el Señor os concede para que logreis vuestra salvación; no vivais en la indigencia, que es el fruto de la ociosidad, porque más vale morir que vivir esa vida de pecados, de liviandades, y de angustias de espíritu con remate de confusión.

Imitad la conducta del infiel mayordomo que mereció alabanzas de su Señor, no por sus infidelidades y defraudaciones, sino por la industria y destreza con que supo atenuar su desgracia presente y prevenir las horribles desventuras que se dibujaban con negros colores en el lienzo de lo porvenir.

Convocó á los deudores de su Señor, y les perdonó la mitad y más de sus deudas, entregando á cada uno su escritura ó carta de pago. Así, decía él, cuando sea removido de la mayordomía, me recibirán en sus casas y serán mis

amigos. Alabó el Señor al infiel mayordomo por su ingenio y destreza y con su manera de conducirse en tan apurada situación se patentiza un hecho demasiado cierto y notorio, á saber: que los hijos de este siglo son mas cautos, mas activos y sagaces que los hijos de la luz.

Imitad, repito la prudencia y destreza del administrador del Evangelio, apresurándoos á salir de la culpa y trabajando para la eternidad. Buscad como él la manera de grangearos la amistad de Dios, de los Santos y de los pobres. La limosna, el buen ejemplo de las riquezas que arrastran á la iniquidad, el socorro de los pobres y necesitados es una obra laudable y meritoria, que libra de la muerte y allana el camino de la vida eterna.

Trabajad con ahinco en la obra de vuestra salvacion, cultivad la viña de vuestra alma, limpiadla de todo pecado por medio de una buena Confesion, combatid y dominad las pasiones de la ira, de la soberbia, de la gula, de la lujuria, de la avaricia que devastan su fruto, y destruyen hasta las raices del bien y los gérmenes de las virtudes. *Capite nobis vulses parbulas quæ demoluntur vincas* (1).

(1) Cant. Cant. II, 15.

Atesorad en la vida del tiempo para cosechar en dias eternos. Amad á Dios, buscad ante todo su amistad, su gracia, y el reinado de su justicia, esperando en su amorosa providencia que suele dar á la virtud los bienes de la tierra como preciosa añadidura. Y confiad que cuando desfallezcáis en los caminos de la vida, sea llegada la hora de abandonar este valle de dolores, de quebrantos y fatigas, libre ya vuestra alma de los lazos del cuerpo, volará como la paloma á su nido hácia las celestes mansiones para descansar eternamente en el seno de Dios, Amen.

VARIETADES.

En Marsella, un tal Poulrel trató de asesinar á su mujer y á su suegra disparando sobre ellas varios tiros de revolver y despues se suicidó. Pero ambas mujeres se salvaron. La esposa del asesino recibió un balazo en el pecho, que hubiera sido grave «á no haberse aplastado la bala en la medalla del Sagrado Corazon que llevaba la víctima. A la madre de ésta le sucedió lo propio, pues tambien se aplastó la bala en una medalla idéntica á la de su hija.

Hé aquí una *coincidencia* que ha salvado la vida á dos personas. Los Librepensadores la juzgarán como quieran, pero de seguro aumentará en los devotos del Sagrado Corazon la confianza que tienen en esta sagrada insignia.

El Catolicismo hace rápidos progresos en Dinamarca: en 1849 solo había en toda Dinamarca dos capillas católicas. Hoy el número de estas se ha triplicado y las conversiones menudean, aunque no tanto como en Inglaterra. Entre las conversiones últimas las que mas efecto causaron fueron la del Conde Holstein-Ledreborg y la de varios pastores protestantes muy reputados por la pureza de sus costumbres, el brillo de su talento y su reconocida ilustración.

El protestantismo, hay que convenirse, es un edificio en ruinas.

LA MANO DE DIOS.

Bajo este título leemos en *La Croix*.

«Hace algun tiempo el sacerdote señor Rubini, cura de Boneg (Meurthe-et-Moselle), es objeto de la persecución de algunos de sus feligreses y del Consejo municipal. Se ha conseguido ya hacerle suprimir sus honorarios.

»Mientras formaba parte de la cuarta peregrinación, el mas joven de los concejales expresó el deseo de no volverle á ver mas, y Dios le escuchó mandándole la muerte antes de que el señor cura volviese.

»Pero lo mas notable y terrible es que se ha podido recordar una extraña coincidencia: que el año último, en la misma época se jactó de que si hubiese solamente dos como él, iría á levantar el techo del presbítero y poner al sol las tripas del cura. Pues bien; él ha muerto de una hérnia estrangulada, á consecuencia de una operación que materialmente le ha puesto al sol sus propias tripas.

»Durante muchos dias ha sufrido accesos de rabia, que apenas podían contener cinco personas á la vez.

»Y como en vida tenia la costumbre de blasfemar incesantemente, sobre todo cuando encontraba al cura, no hallaba en su delirio mas palabras que blasfemias, y con ellas en los labios espiró sin sacramento ninguno. Todo el mundo está consternado. Y es que no se ofende impunemente á los ministros de Dios.»

Lo que desea la caridad.

Un periódico de Roma publica lo siguiente de una carta de Francia.

«... Oid una historia digna de relatarse. Las religiosas están encargadas aquí (suprimimos el nombre de la población) del hospicio del departamento.

»Nuestro prefecto, hombre honrado, pero cristiano á medias, visita el hospicio, pregunta á los enfermos y se complace en practicar esta buena obra. Cierto dia que se hallaba en el locutorio con la superiora, entró una religiosa joven llevando en la mano una carta que iba á entregar á la superiora. Al ver al prefecto iba á retirarse.

»—Entre V. hermana, dijo el prefecto. ¿Cómo se llama V.?

»—Hermana Leocadia, respondió la religiosa.

»—¿En qué departamento está V.?

»—En la sala de los tíñosos.

»Al oír estas palabras, el prefecto exclamó con tono compasivo:

«—¡Ah! ¡pobre Hermana! al menos tomará V. precauciones para curar unas cabezas tan asquerosas. Usará V. guantes....»

»—No, señor prefecto, me sirvo de mis manos, como las veis ahora, y cuando se ha concluido la cura, me las lavo en agua clara.

»—Pero hermana Leocadia, ¡V. va á contraer la tiña!

»—Volviendo luego el prefecto á declarar su compasion, añadió:

»—Hermana, ¿es V. feliz? Hable con franqueza; pídamelo lo que quiera, y se lo concederé....

»—Pues bien, señor prefecto, yo no soy feliz, y V. puede hacer algo por mí. En la sala que está á mi cuidado no tengo más que veinticinco tiñosos, y yo tengo suficiente robustez para cuidar de cincuenta. Podría V. dirigir una circular á los alcaldes de los pueblos para que me envíesen tiñosos.

»—El prefecto se levantó estupefacto diciendo:

»—Tendrá V. la circular, hermana, tendrá V. la circular.

»—Y al marcharse decía:

»—He ofrecido á una religiosa darle lo que quisiera pedirme, ¡y me ha pedido tiñosos!»



En la última legislatura del Imperio austriaco, aprobó una ley que prescribe la santificación del domingo. El 14 de Junio se ha puesto en práctica, y su resultado nos lo dice elocuentemente una carta de Viena que inserta el *Moniteur de Rome*:

«Hoy ha sido aplicada por primera vez la nueva ley sobre la santificación del domingo. La curiosidad pública era grande. Se quería saber qué fisonomía tomaría Viena bajo el régimen de esta legislación reparadora. La impresión ha sido buena. Todas las tiendas, todos los talleres, todos los almacenes estaban cerrados.

»No se veía en ninguna parte este trabajo de mano de obra ni esa fiebre de ganancia que causa tan mal efecto verlo los domingos. El mayor silencio reinaba en todas partes, se observa un completo recogimiento en dicha capital, que se halla constantemente agitada.

»Otra ventaja no menos preciosa de

la nueva ley se ha dejado sentir inmediatamente. Los periódicos que se publicaban por la tarde no han parecido. A quienes iban á buscarlos en sus puntos de venta se les decía que fueran por ellos en la mañana del lunes. La falta de dichos periódicos ha causado una impresión excelente.

»Estas consecuencias puramente exteriores de la nueva ley muestran cuánto tiene de generador y de fecundo la santificación del domingo. Lleva frutos saludables para el bien material de las poblaciones, y vendrá á ser como una bendición de Dios sobre todo el país.

»*El Vaterland*, de Viena, se ocupa de la nueva ley que en Austria regula el trabajo de los obreros y el descanso dominical.

»El día, dice este periódico, en que se ha promulgado la referida ley, es un día de gloria para nuestro país. La reforma social no está todavía completa, pero se acaba de dar un gran paso hácia ella. La ley sobre el trabajo del domingo ha cambiado notablemente la fisonomía de nuestra ciudad, el 14 de Junio, desde el primer domingo, las iglesias situadas en los barrios que habitan los obreros, se han visto mucho más concurridas, lo que indica y acredita, que libre de trabajo el obrero, es religioso y acude solícito el domingo á oír misa.»



Hemos recibido los tres números de *O Amigo das familias* Revista quincenal portuguesa que se publica en Angra.

Son dignos de leer los artículos católico-sociales y los trabajos que dedica á la Virgen, encaminados principalmente á mantener en las clases trabajadoras el espíritu cristiano, y á difundir en el seno de las familias la devoción á la Virgen.